

Algunas reflexiones en torno a las lenguas locales con perspectiva eurolingüística

Esta breve relación tiene la intención de atender algunas reflexiones sobre la importancia de la salvaguarda de los que son los tradicionales recursos lingüísticos de la lengua italiana.

La historia de la lengua italiana es un caso absolutamente peculiar en el panorama europeo: antes que nada, hay que recordar que para Italia hace falta remontar a los tiempos del emperador romano de Oriente Justiniano para encontrar un estado unitario; después de la invasión de los Longobardos de 568 d.d.C. se quebró la unidad política y hubo 1300 años de divisiones que generaron naciones distintas, cada una con su propia historia, cultura, usos y costumbres; este proceso se enardecía en el Mezzogiorno de Italia porque se quedó ajeno a la penetración longobarda, bien por persistencia bizantina bien por la constitución alrededor del año mil, gracias a los normandos, del primer estado unitario de la Italia postrománica, una nación napolitana, o sea meridional, que comprendía todos los pueblos desde el río Tronto hasta el Estrecho de Messina.

A causa de este proceso histórico plurisecular, a mitad de 1800 la idea de un Estado italiano único como Patria común era ausente en Italia, tanto que, por ejemplo, los pobladores del Reino de las Dos Sicilias llamaban extranjeros a los demás habitantes de Italia, y los Piamonteses, cuando se desplazaban de su Estado, afirmaban que iban a Italia; en otras palabras, el pueblo consideraba Patria su propio Estado italiano de pertenencia. A final del siglo XVIII eran 12, luego reducidos a nueve por el Congreso de Viena de 1815 y después a 7, a saber: Reino de Cerdeña, Reino Lombardo Véneto, Ducados de Parma y Módena, Gran ducado de Toscana, Estado Pontificio y Reino de las Dos Sicilias.

No existía una lengua común y en 1861 sólo hablaba la lengua italiana una pequeña minoría de italianos, entre el 2.5% y el 9.5%, de los que los toscanos eran la mayoría¹. Los pueblos de Italia se expresaban cada uno con su propio dialecto. En Piemonte se hablaba, se escribía y se pensaba en francés; los nobles y la burguesía estudiaban en Francia y luego leían periódicos franceses. El mismo Estatuto Albertino fue escrito en francés y luego traducido al italiano. Este cuadro enseña como nuestro País sea un mosaico de grupos diferenciados desde el punto de vista lingüístico: en los distintos dialectos de la península se encuentran restos de lenguas prerrománicas. A estas consideraciones hay que añadir que en 1861 en el momento en que Italia encuentra su unidad política, ciertamente no se puede afirmar que había alcanzado la misma unidad en el campo lingüístico y cultural. Los territorios que componen el estado italiano tenían entonces profundas diferencias por tradiciones, costumbres, formas de vivir, nivel de desarrollo económico y social. Las diferencias lingüísticas eran un indicador de esta diversidad, por ser el resultado de la historia y de

¹ Cf. Tullio De Mauro, *Storia linguistica dell'Italia unita*, Laterza, 1976.

la tradición de los distintos pueblos. La lengua común era un modelo del italiano literario, mientras que faltaba completamente una lengua común de la comunicación cotidiana, por no haberse desarrollado a través del repetido intercambio de pensamientos, usos y costumbres. Además, para alcanzar un nivel aceptable de conocimiento de la lengua hace falta frecuentar por lo menos la escuela superior, cosa muy lejos de de la realidad: en 1906 cerca del 47% de los jóvenes en edad escolar eludía la educación general básica, entonces indicada en los primeros cinco años de escuela elemental.

Graziadio Isaia Ascoli, dialectólogo y lingüista, consideraba Italia un país culturalmente polí céntrico, en el que las tradiciones de las distintas regiones debían o podían llegar a ser homogéneas paulatinamente a través de una natural nivelación.

La radio italiana nace en 1924, la televisión empieza sus transmisiones regulares en enero de 1954; ya han sido puestos en evidencia los efectos determinantes para la unificación lingüística del país ligados a la “RAI” (televisión pública). En los sesenta, prosiguiendo una tradición de lucha obrera de las primeras décadas del siglo XX, la fábrica también desarrolla el papel de escuela, promocionando e integrando en la realidad ciudadana e industrial masas de origen campesina. A estos fenómenos hay que añadir la acción unificadora de la burocracia y del ejército, la acción de la prensa y la paulatina subida de la tasa de la escolarización.

El 16 de diciembre de 1964 Pier Paolo Pasolini publica en la revista “Rinascita” un artículo, nacido como lectura y luego publicado, con el título *Nuove questioni linguistiche*, en el que sostiene que, dentro de los límites de los años cincuenta en Italia no existe una verdadera lengua nacional. Para el poeta, el idioma hablado está dominado por la práctica, la lengua literaria por la tradición: bien la práctica bien la tradición son dos elementos inauténticos, aplicados a la realidad, no expresados por la realidad. Mejor dicho, práctica y tradición expresan una realidad que no es la realidad nacional; expresan la realidad histórica de la burguesía italiana que en las primeras décadas de la unidad, y hasta ayer, no supo identificarse con la sociedad italiana entera, y añade que entonces, a la mitad de los sesenta, había nacido el nuevo italiano cuyos centros irradiadores estaban en el Norte del País, donde se hallaban las grandes fábricas, y donde se había difundido y desarrollado la moderna cultura industrial. Anunciaba así, en forma enfática el nacimiento del “italiano lengua nacional”, en el sentido que una burguesía imponía de manera homogénea sus modelos al resto del pueblo, superando una tradicional diferencia entre distintos estratos sociales. Además, bosquejó algunas de las características del nuevo italiano:

- La simplificación sintáctica, con la pérdida de formas idiomáticas y metafóricas, no utilizadas por los habitantes de Milán y Turín a su parecer proclives a una cierta monotonía expresiva.

- Drástica disminución de latinismos.
- Supremacía de la influencia de la técnica respecto a la de la literatura y, por consiguiente, menor literalidad de la misma lengua.

Sin duda alguna, fue demasiado anunciar el nacimiento de un nuevo italiano tecnológico, o el predominio de la comunicación sobre la expresión, porque las lenguas no cambian tan rápidamente y la expresividad del hablante siempre logra recortar un espacio, inclusive en una lengua que ha perdido algo en variedad de recursos dialectales y jergales. De todas formas, hubo a lo largo del siglo XX una pérdida en lo que concierne dialectos y expresividad jergal.

Hoy en día el italiano no se habla de manera uniforme en todo el territorio nacional; hay marcadas diferencias que interesan ante todo la fonética, luego el léxico y la sintaxis, y en unos casos la morfología. Las variedades de italiano tienen el nombre técnico de variedades diatópicas de italiano, también variedades regionales de italiano o italianos regionales. Unas variedades formadas sobre las lenguas locales por la fuerte influencia concentradora de la lengua italiana. No se puede, sin duda alguna, hablar hoy en día de bilingüismo a pesar de que en el pasado las diferencias eran tan marcadas como para hacer difícil la comunicación entre pertenecientes a comunidades diferentes.

Si se toma en consideración el estado de los dialectos hablados en Italia la situación queda más complicada aún. En efecto, dentro de los tres grandes grupos de dialectos – septentrionales, toscanos y centro meridionales, a los que hay que añadir los dialectos de Cerdeña y los ladinos – hay un gran número de subgrupos. Si bien hoy están relegados por uso casi exclusivamente local y familiar, siguen existiendo, y constituyen una reserva de recursos expresivos para la misma lengua italiana. No es una casualidad que su estudio, por los especialistas, ha señaladamente aumentado.

Más allá de estas consideraciones, lo que más nos interesa es que las lenguas regionales aún hoy guardan rasgos, características y mucho material original de alto interés desde el punto de vista etnológico y lingüístico; en efecto, y me voy a concentrar sobre todo en las lenguas centro meridionales, a lo largo de mi experiencia laboral en un territorio tradicionalmente muy conservador como la región Abruzzo he podido constatar cuantas convergencias hay entre las expresiones idiomáticas locales, el léxico, algunas formas sintácticas, algunas perífrasis y la lengua española. Un ejemplo: en Teramo (provincia de Abruzzo) una vez escuché un señor anciano decir a otro señor, supuestamente hablando de un tercero, esta frase “ieva roscianno le mure”. Esta expresión se refiere, como me explicó un colega de Teramo, a una persona que por haber bebido demasiado no puede caminar bien y por lo tanto se sujeta a los muros. La frase es perfectamente

traducible al español – iba rozando los muros –; es muy significativo el uso de la construcción ‘andare + gerundio’ expresada con la forma local del verbo de movimiento procedente del ‘ire’ latín – en italiano el ‘ir’ español se traduce con el verbo ‘andare’ – y más interesante aún es el probable verbo ‘rosciare’, de donde ‘roscianno’, que en este caso tiene el sentido de “4. tr. Raer o quitar una parte de la superficie de una cosa, como de la pared, del suelo, de la piel, etc.” o “7.. Dicho de una cosa: Pasar tocando y oprimiendo ligeramente la superficie de otra o acercándose mucho a ella” que son, respectivamente, la cuarta y la séptima acepción del verbo español ‘rozar’ por el diccionario de la Real Academia.

Por lo que concierne a las relaciones lingüísticas entre Italia y España, hay que recordar que el español ha sido la lengua extranjera predominante en Italia por la intensa red de relaciones establecidas entre dominadores y dominados. Después de Sicilia y Cerdeña, en 1442 toda Italia meridional cayó bajo la esfera de influencia aragonesa y luego bajo el control de Castilla. Entre el siglo XVI y XVII gran parte de Italia del Norte asimismo fue controlada por los españoles. La Italia española tenía muchas relaciones entre las diferentes provincias de su dominio lo que quiere decir que muchos de los hispanismos que entraron en las lenguas italianas no derivan directamente de la presencia de los españoles en un determinado lugar, sino muchas veces fueron el producto de la correspondencia burocrática entre las distintas cancillerías. Por eso, sobretudo después de 1735, cuando la Italia española fue gobernada directamente por los Borbón, que entonces residían en Nápoles, hubo una distribución bastante homogénea de los hispanismos en las distintas provincias del reino de las dos Sicilias.

Los aragoneses primero y luego los españoles trasladaron a Italia parte de sus estructuras administrativas, jurídicas y militares, utilizando sus propios términos técnicos e introduciéndolos también en textos latinos e italianos, contribuyendo así a su difusión. Y, por ser las estructuras léxicas, fonéticas y morfosintácticas de las dos lenguas afines, la molestia causada por la infiltración de elementos alógenos fue muy débil y no hubo mucha resistencia en el aceptar estos términos.

Además, la lengua y la cultura española a lo largo de la dominación adquirieron un prestigio tal que unos poetas italianos fueron autores de versos en esta lengua, y era costumbre de las clases sociales más altas saber hablar en castellano, como afirma Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*:

[...] porque, como veis, ya en Italia assí entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano²

² Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Madrid, Castalia, 1985, p.41.

La obra de Valdés es asimismo un testimonio de cómo las dos lenguas en contacto producían a menudo fenómenos de interferencia. En efecto, se encuentran en el *Diálogo* algunos italianismos léxicos que se deslizan ocasionalmente en la prosa del autor: *qualque* por ‘alguno, cualquiera’, *gastar* por ‘echar a perder, estropear’, y *fantasia* en el sentido de ‘opinión, parecer’, como al mismo tiempo son italianas algunas construcciones o usos que se encuentran a lo largo de la obra como, por ejemplo, *hacer profesión de algo* por ‘ejercitarse en ello’ o ‘presumir’, *tener de algo* por ‘parecerse, acercarse a ello’, o como el uso de *tanto* precedido de formas pronominales con el sentido del español ‘en cuanto, por lo que respecta a’³,

Reconstruir lo que fue la comunicación oral entre la población indígena y la gente llegada de la Península ibérica es una tarea muy compleja. Sin duda alguna, paulatinamente las primeras generaciones de inmigrantes españoles abandonaron su propio idioma integrándose en las sociedades que los acogían. Al mismo tiempo seguían llegando de España funcionarios, soldados y mercantes que se asentaban o se quedaban temporáneamente. Seguramente, hubo uniones entre españoles e italianos lo que contribuyó a crear fenómenos de bilingüismo. Además, hay que conjeturar que los españoles que vivían en el Sur de Italia aprendieron las lenguas locales y los italianos que estaban en contacto con ellos aprendieron algo de la lengua española y que, por eso, en el contacto entre estos dos grupos sociales a menudo la comunicación se realizaba en una lengua híbrida y, sobretodo cuando se trataba de comunicación entre personas con conocimientos lingüísticos modestos, este contacto ha contribuido a la integración de los préstamos y a menudo a fenómenos de interferencia. Sin duda alguna, la comunicación fue favorecida por el hecho que, a pesar de todas las diferencias, se trataba de relaciones entre dos lenguas romances que tenían muchas semejanzas, lo que favoreció, al mismo tiempo la adquisición de material léxico ibero romance en las lenguas italianas. Además, muchas obras españolas, de buena calidad y no, fueron traducidas al italiano a menudo por diletantes, contribuyendo a difundir la cultura española y no pocos hispanismos.

En relación a esto, Rolfhs, en la introducción al *Dizionario dialettale delle tre Calabrie* señala que es verdad que en los idiomas del Sur de Italia, en particular en calabrese al que expresamente se refiere, se encuentran muchos vocablos que por forma y sentido recuerdan palabras correspondientes españolas, concordancia debida muchas veces a la base común que remonta al latín vulgar, pero existen muy pocos casos en los que la proveniencia del español se puede afirmar con certidumbre.

³ Cf. Juan de Valdés, *op.cit.*, pp. 26-27.

Por lo que concierne las lenguas implicadas en el contacto lingüístico en la Italia del Sur, la situación se presenta muy compleja: hay que distinguir los diversos periodos de los contactos, las distintas situaciones comunicativas, o sea literaria, cancilleresca, popular y la coexistencia del latín y las lenguas locales. Desde el '500 en adelante hay que tener en consideración también el italiano literario, y precisamente a esta época remontan las primeras tentativas de "lingüística contrastiva" con el *Paragon della lingua toscana et castigliana* (Nápoles 1560) de Giovanni M. D'Alessandri D'Urbino, *Osservazioni della lingua castigliana* (Venecia, 1565) de Juan de Miranda y las famosas obras de Lorenzo Franciosini *Grammatica spagnola e italiana e Vocabolario italiano e spagnolo*. Al principio del siglo XVIII, con la disolución de los vínculos políticos entre España e Italia la lengua española fue perdiendo el prestigio que tuvo. Seguían hablando este idioma unas familias aristocráticas sobre todo napolitanas y sicilianas. A mediados del siglo desaparecieron también estas extremas manifestaciones de uso la lengua española y en las cortes italianas se empezó a hablar sobre todo el francés.

No es una novedad cuanto pueda ser fructífero el aprendizaje de una lengua hermana sobre todo para la oportunidad de apreciar unos matices de la propia lengua y llevarla a ser incluso más reveladora. En particular, los que comúnmente se definen falsos amigos pueden revelarse importantes fuentes de conocimiento intentando, aún sólo sincrónicamente, seguir los recorridos que han llevado el significante a significar un determinado concepto: basándonos sobre la siempre áurea teoría de las áreas laterales de Matteo Giulio Bartoli, por la que en un dominio lingüístico las áreas laterales son, desde el punto de vista de los cambios semánticos, mucho más conservadoras de las áreas centrales del mismo dominio, tenemos que considerar que la lengua española en el dominio romance es más conservadora de la italiana, por lo tanto podemos aprovechar los sentidos españoles para hacer transparentes, y en algunos casos evidenciar la expresividad, algunas palabras italianas que por la evolución semántica han perdido esta propiedad; por ejemplo, el término italiano 'parto' – dar a luz un niño – llega a ser más transparente cuando se conoce el significado del verbo español 'partir' – dividir algo en dos o más partes –. Así, conociendo, o logrando intuir, el significado originario del cual procede el sustantivo podemos deducir que el 'parto' es la separación de dos vidas que por unos meses han sido estrechamente ligadas. Además, adquieren transparencia y ulterior expresividad otros términos y expresiones como, por ejemplo, 'partito politico' que prevé la idea de una división representativa de la vida social dentro de un parlamento, o 'partita di pallone' en la que se enfrentan dos grupos de jugadores. Hay que añadir que en italiano además del significado di 'allontanarsi da un luogo per recarsi in un altro', que en todo caso guarda el sentido de división, existe otro significado, justamente 'dividere in due o più parti', en desuso, indicado

como literario, atestiguado todavía en los *Dialoghi* de D'Annunzio, y que conjuga de forma diferente, o sea 'io partisco, tu partisci'.

Al mismo tiempo, es fascinante darse cuenta que la palabra italiana 'materia', que tiene la misma raíz etimológica del español 'madera' – en italiano 'legno' – viene del latín 'mater', el alma del árbol, por ser considerada entonces la madera, la madre de los materiales. Estas consideraciones no sólo proporcionan una dimensión adjunta a palabras de uso cotidiano, como mayor expresividad y transparencia, sino añaden informaciones en torno a la que ha sido nuestra tradición, el modo de ver las cosas de los que han sido antes de nosotros. Estas reflexiones se pueden extender a todas las lenguas europeas bien por las comunes orígenes indoeuropeas, bien por haber vivido en estrecho contacto a lo largo de los siglos. Es muy agradable darse cuenta que palabras como el inglés 'post' y el francés 'poste' proceden del italiano 'posta', asimismo 'postilion' o 'postillon' y el español 'postillón' proceden de 'postiglione', y también reconocer en el inglés 'courier', en el francés 'courrier' y en el español 'correo' la misma base semántica del italiano 'corriere' y la común procedencia del latín 'currere', y así encontrar enteras familias de palabras afines en todas nuestras lenguas. Asimismo es muy interesante el anglicismo 'manager' que, convertido el inglés en la lengua de mayor difusión internacional, está presente en la mayoría de las lenguas occidentales. El término es una derivación del verbo inglés 'to manage' que, como explica el diccionario Merriam Webster, es un italianismo. De hecho proviene del italiano 'maneggiare', de 'mano' del lat. 'manus'. Igualmente de la palabra italiana proviene el verbo español 'manejar' que significa 'usar algo con las manos' y entre otras cosas 'gobernar los caballos'. De este sentido en Hispanoamérica ha adquirido el significado de 'conducir, guiar un automóvil'. Esta acepción ilustra el significado inglés del verbo y sus derivaciones: 'to manage' quiere decir conducir una empresa, el manager es conductor de empresa, el management es la conducción de una empresa.

Estoy totalmente convencido que una competencia eurolingüística sólo puede nacer de un conocimiento pormenorizado de la lengua madre y de la capacidad de leer las palabras, entenderles el significado profundo, saber aprovechar el significado originario para hacer transparentes otros significados.

La situación de parabilngüismo, ya antepuesta, en este contexto, llega a ser un depósito de conocimientos que pueden proporcionar muchas ocasiones de reflexión para el aprendizaje de otros idiomas, creando en el hablante la conciencia de los fenómenos que determinan los cambios lingüísticos. Una de las muchas ventajas del plurilingüismo estriba en el hecho de poder ver, a través de la comparación de códigos distintos, cosas, conceptos y fenómenos desde puntos de vista

distintos y complementarios. Esto requiere que en los distintos niveles de aprendizaje estén valorados principios como el de la transparencia, evidenciando las relaciones entre el significante y el significado a partir de la propia lengua. Efectivamente, se nota enseguida que las lenguas regionales italianas son mucho más conservadoras que la lengua italiana estándar y, por lo tanto, guardan algunas características que las aúnan a las lenguas periféricas del área romance. Incluso, el tipo ‘alto meridionale’ se revela enseguida, en el marco general de la Italia dialectal, como uno de los más conservadores, a tal punto que algunas de sus variedades han sido consideradas por unos estudiosos entre las más arcaicas del mundo romance, después de las de Cerdeña meridional⁴. Quisiera hacer unos ejemplos: los dialectos de Abruzzo utilizan el auxiliar ‘stare’ en su forma local con los participios que están en función de adjetivos justamente como en español, por ejemplo en la provincia de L’Aquila, ‘sto stanco’ o en la provincia de Pescara, ‘sting stang’ por ‘estoy cansado’; en toda el área centro meridional se usa el acusativo personal introducido por la preposición ‘a’, por ejemplo ‘hai visto a Mario?’ por ‘¿has visto a Mario?’; se usa el verbo ‘tenere’ en lugar de ‘avere’ cuando significa poseer, por ejemplo en pescarese, ‘ting tre euri’ por ‘tengo tres euros’; se usa la preposición con el artículo en vez de la preposición sencilla, por ejemplo ‘è andato alla scuola’ por ‘ha ido a la escuela’; algunas perífrasis verbales tienen las mismas formas que las de la lengua española, como por ejemplo la perífrasis ‘haber+de’ que indica deber, en Abruzzo ‘hai da studià’ por ‘has de estudiar. Desde el punto de vista lexical también hay unos parentescos muy interesantes que pueden proporcionar buenas ocasiones de reflexión: en algunas áreas meridionales se usa el verbo ‘travajà’ en lugar de ‘lavorare’, que tiene la misma raíz del español ‘trabajar’ y del francés ‘travailler’. En italiano el significado ‘lavorare’ de la palabra ‘travagliare’ ha ido casi completamente perdido, si bien Torcuato Tasso lo utiliza con este significado – *Tempo è da travagliar mentre il sol dura* (Torcuato Tasso, *Gerusalemme liberata*, VI, 52) – y también Leopardi lo usa como sustantivo – *al travaglio usato / ciascuno in suo pensier farà ritorno* (Giacomo Leopardi, *Il sabato del villaggio* 41-42); el verbo ‘travagliare’, igual que ‘trabajar’ y ‘travailler’, procede del latín vulgar ‘tripaliare’ (torturar), procedente a su vez de tripalium ‘instrumento para torturar hecho de tres (tris) palos (palus), lo que nos proporciona una visión del trabajo como tortura y opresión del hombre – por lo menos nuestros antepasados así lo veían y yo estoy conforme – y además nos facilita una nueva dimensión para otras palabras, como por ejemplo el ‘travaglio’ la primera fase del parto, caracterizada por contracciones uterinas siempre más frecuentes, que además de ser uno de los trabajos más nobles está caracterizado por un gran sufrimiento físico.

Estas características de las lenguas regionales pueden ser una ocasión de reflexión muy interesante sobre los recorridos de los significados y, por lo tanto, pueden llevar a aquella capacidad

⁴ Cf. Francesco Avolio, *Bommèsprə*, San Severo, Gerni Editori, 1995, p. 32.

de hacer las palabras transparentes, hecho fundamental para una visión eurolingüística del aprendizaje.

Quiero mencionar otro episodio que me parece significativo: durante una clase de lengua española mis estudiantes estaban traduciendo un pasaje que contenía esta frase: ‘el cielo había escampado’. En italiano el verbo ‘scampare’ no tiene ningún sentido que pueda ser relacionado al significado de ‘cesar de llover’ del español ‘escampar’ y, siendo la palabra poco común, dije a los estudiantes su significado. Uno de ellos, vecino de un pueblo de la costa adriática, me comentó que la expresión ‘ha scampato’ en su comarca quiere decir que ha cesado de llover y que su abuelo la utiliza a menudo.

En conclusión, el tiempo se llevará a ese abuelo y a todos los demás, y probablemente muchos de los recursos expresivos y culturales de idiomas que no tuvieron bastante fuerza para imponerse. Por eso, por un deseo de una sabiduría que ya sólo en forma sincrónica pueda ayudar a la adquisición de competencias lingüísticas gastables en contexto internacional, y más aún para que nuestra cultura y tradición no caiga en el olvido, es de esperar profundizar los conocimientos en el sector dialectológico, tradicionalmente percibido como lejano de las necesidades de un aprendizaje lingüístico, para aprovecharlo como recurso cultural y depósito de competencias lingüísticas muy interesantes desde el punto de vista cultural y práctico.

Antonio Castorina

Bibliografía

- Avolio, Francesco, *Bommèsprə*, San Severo, Gerni Editori, 1995.
- Beccaria, Gian Luigi, *Spagnolo e spagnoli in Italia*, Torino, Giappichelli, 1968.
- Caracausi, Girolamo, *Lingue in contatto nell'estremo Mezzogiorno d'Italia: influssi e conflitti fonetici*, Palermo, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, 1986.
- Cortellazzo, Manlio, *Dizionario etimologico dei dialetti italiani*, Torino, Utet, 2005
- D'Ascoli, Francesco, *Lingua spagnola e dialetto napoletano*, Napoli, Libreria scientifica editrice, 1972.
- De Mauro, Tullio, *Storia linguistica dell'Italia unita*, Roma, Laterza, 1976.
- Giammarco, Ernesto, *Lessico etimologico abruzzese*, Roma, Edizioni dell'Ateneo, 1985.
- Gigante, Nicola, *Spagnolismi nel tarantino*, s.l., 1980
- Michel, Andreas, *vocabolario critico degli ispanismi siciliani*, Palermo, Centro di studi filologici e linguistici siciliani, 1996.
- Mosino, Franco, *Calabria Spagnola*, Rosarno, Virgilio, 1997.
- Rohlfs, Gerhard, *Dizionario dialettale delle tre Calabrie*, Milano, Hoepli, 1939.
- Rohlfs, Gerhard, *Studio e ricerche su lingua e dialetti d'Italia*, Firenze, Sansoni, 1990.
- Toso, Fiorenzo, *Gli ispanismi nei dialetti liguri*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1993.
- Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua*, Madrid, Castalia, 1985.